

**TORNÉS REYES, EMMANUEL. (COMP.) (2010). *EL OCÉANO EN UN PEZ*. LA HABANA: ARTE Y LITERATURA.**

Reseñado por Bianca Schémel  
Universidad Central de Venezuela  
bnks23@gmail.com

Esta antología de cuentos reúne textos de autores nacidos entre los años 50 y 80 del siglo XX, de Bolivia, Cuba, Nicaragua, Ecuador y Venezuela, países que conforman la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Su compilador, Emmanuel Tornés Reyes, relata que al escritor chileno Antonio Skármeta le preguntaron qué consideraba él que era un cuento; su respuesta sirve de título a esta compilación: un buen cuento es como ver en un pez el océano entero. Así, cada una de las piezas que integra esta muestra constituye, de algún modo, un fragmento del imaginario de los países a los cuales pertenecen sus autores, esto es, las idiosincrasias, las manías, las marcas de sus respectivas identidades nacionales.

Los cuarenta cuentos que la componen corresponden a veinte autores, es decir, el compilador escogió dos relatos de cada uno de los narradores seleccionados. Resultaría extenso detallar texto por texto en una reseña; por eso solo me detendré en las ficciones de los venezolanos Roberto Martínez Bachrich, Salvador Fleján, Carolina Lozada y Ángel Gustavo Infante.

En “Densidad de las mesas”, Martínez Bachrich relata las obsesiones de un personaje en relación con ese tipo de muebles, sus formas, sus usos. Soñaba que aquéllas lo torturaban hasta asesinarlo, por lo que deja de dormir, encierra las mesas en un cuarto, pero luego debe tirarlas por el balcón puesto que la sola presencia de estos enseres lo atormentan. Esta obsesión es la última de una serie; al principio el foco de estas perturbaciones lo ocuparon las plantas y los televisores; después, los libros con tapa de cuero y, finalmente, las mesas. Para agravar más su situación, su esposa lo abandona, los vecinos le reclaman su extraña manera de deshacerse de sus pertenencias, la ayuda psiquiátrica resultó contraproducente y hasta Pancha, su doméstica, ya no sabe cómo auxiliarlo. Aislado y enloquecido, el personaje se convierte en un pedazo de madera.

El segundo cuento de Roberto Martínez, “Aguas perdidas, aguas encontradas”, se desarrolla sobre la base de los rituales practicados

por los jóvenes que visitan las playas de Choroní: acampar y hacer fogatas, emborracharse, bañarse en la playa o en el río y conocer gente con la finalidad de lograr compañía playera durante esos días de fiesta y desenfreno. El cuento está lleno de descripciones de paisajes, de los comportamientos típicos en ese lugar sin orden ni normas y las distintas sensaciones que producen el sol, el licor o los embates de las olas en los cuerpos trasnochados.

En “Albóndiga en salsa”, Salvador Fleján nos cuenta, en medio de un conflicto de intereses dentro de una orquesta de salsa y su sucesiva ruptura, la historia de un director musical, apodado Albóndiga, y un extraño concierto privado para el que fue contratado. Comienza narrando cómo los intereses económicos destruyeron una reconocida orquesta de salsa, los traspies de sus integrantes, las traiciones internas, los intentos por mantenerse a flote y superar el desmembramiento del grupo. Es la imagen del movimiento salsero en América Latina durante los años 70 y 80; aparecen nombres como Willy, Rubén, Andy, Oscar, Ralfi Mercado, Papo Lucca, y lugares memorables de ese momento como Nueva York, México, Cali, Medellín, Puerto Rico, República Dominicana, Houston, hasta traernos a Sarría, La Guaira y La Feria del Sol de Mérida, en Venezuela. El misterioso concierto duraría tres días en un sitio indeterminado de Medellín. A partir de allí aparecerá una serie de personajes extraños, con vestimenta y actitudes sospechosas que harán pensar que son miembros de una secta o de un cartel de droga. Estos músicos en un principio fueron llevados con la excusa de un cumpleaños, después cambian la versión y dicen que se trata de un bautizo, pero al final el agasajo se transforma en una ceremonia en medio de santos y bebidas alucinógenas. La orquesta se las ingenia para tocar cada una de sus canciones hasta 10 y 12 veces seguidas y así mantener al público entretenido y a gusto como si de eso dependiera la vida de los músicos. Su lectura es amena, graciosa y rápida, lo que hace que el lector no se detenga hasta conocer en qué para la vida de estos músicos y el desenlace de esta fiesta privada.

Su segundo cuento, “Miniatura salvaje”, trata de un personaje que toma el nombre de Roberto Bolaño, un escritor que se encuentra en Venezuela, hospedado en un hotel de la capital, en el momento en que es abordado por otros dos personajes. Estos, sin forcejear, le piden que lo acompañen. Lo que el protagonista piensa que es un robo o un secuestro, se torna en una invitación obligada a asistir a un *homenaje* de un grupo de pseudo escritores que más parece una banda de sicarios. Mientras es transportado, le colocan algunas canciones y

comienza una serie de pruebas en las que Roberto desconoce cuál será el premio o el castigo. Todo termina en un bar en las afueras de Caracas donde se precipitan los hechos en una atmósfera enrarecida, como una pesadilla, con descripciones llenas de olores, sonidos, personas y, lo que en un principio era la presentación de unas revistas *literarias*, termina en un tiroteo y el escape fallido de Roberto en un carro que no sabe manejar.

"El cumpleaños de Elisa", de Carolina Lozada, es la historia de una mujer que relata una promoción en la taquilla de un cine mientras otra va relatando lo que sucede. La narradora nos mantiene siempre atentos a los movimientos de Elisa, la cumpleañera, pero sobre todo a la soledad que la acompaña ese día. En el afán de alegrarle la jornada, sigue a Elisa en el trolebús donde una banda de músicos ambulantes le dedica una canción y es aplaudida por todos los usuarios. Ambas se bajan en la misma estación hasta llegar a un restaurante de comida rápida donde la cumpleañera entra a cenar. Como último regalo, tal vez el más satisfactorio o más bochornoso, la narradora intercede nuevamente para que el payaso que ameniza los cumpleaños en ese local la acompañe con la esperanza, quizá, de llevarse a Elisa a su cuarto.

Un taller literario, una vez por semana, en la quinta que fue casa de Rómulo Gallegos es el fondo de "Gracias Gallegos", de Ángel Gustavo Infante. El grupo heterogéneo comenta sus textos los lunes pero poco a poco sus integrantes se van haciendo asiduos compañeros de copas, amores y traspasos durante el fin de semana que antecede la reunión. El narrador se enamora a primera vista de Diana, una estudiante de comunicación social, que en transcurso del taller termina con su novio y sus padres la echan de su casa por culpa de sus salidas sin llegadas y la compañía de sus nuevos amigos. Se enamoran, desenamoran, vomitan, no duermen, fuman, se escapan, pelean, todo en una gran fraternidad que termina con el fin del taller, y el inicio del matrimonio del narrador con Diana.

El segundo cuento, "Díptico para Tíndha" se recrea en Río de Janeiro. Tíndha es descrita desde su infancia como una niña independiente, tremenda, que no encontraba un lugar donde sentirse cómoda y solo esperaba a tener la mayoría de edad para irse de su casa. Al llegar a la universidad y en sus sucesivos trabajos, conoció muchos hombres y disfrutó algunos placeres. El narrador cuenta cómo la conoció y logró mantenerla consigo durante dos años, pero esta mujer añoraba la libertad, o no era el hombre para ella, ya que termina

dejándolo por un amigo de él. Esos recuerdos definitivos de sus días con la *garota* seductora, los paseos, sus aventuras, la vida de ella y el amor frustrado de ambos, es el que cuenta el protagonista desde la distancia que da el tiempo.

La lectura de estos cuentos revela una variedad de temas y situaciones que, al principio, logran enganchar al lector, pero en muchos casos los finales no resultan convincentes. Dejan una ansiedad de saber más, qué pasó, quién fue, cómo termina todo. Por supuesto, entiendo que hoy día el cuento como género ha modificado su estructura canónica, permitiendo finales abiertos. Sin embargo, con el transcurrir de las páginas y de los autores, las historias se hacen más íntimas y completas, no revelan abiertamente lo que sucede pero sí dan suficientes herramientas para que el lector pueda continuar con la historia y vea a través de estos cuentos, tal como en un pez, lo que se está escribiendo en estos países, a manera de océano.